

(.).

Asociaciones Étnicas e Identidad. Una aproximación a partir del análisis de una asociación de inmigrantes japoneses en La Plata.

Gómez Silvina.

Cita:

Gómez Silvina (2007). *Asociaciones Étnicas e Identidad. Una aproximación a partir del análisis de una asociación de inmigrantes japoneses en La Plata.* : .

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/silvina.gomez/49>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/px4E/65v>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VIII° Congreso Argentino de Antropología Social
Mesa: Culturas nacionales y procesos migratorios

Asociaciones Étnicas e Identidad. Una aproximación a partir del análisis de una asociación de inmigrantes japoneses en La Plata.

Silvina Gómez

Email: josuemiluno@yahoo.com.ar

Centro de Estudios Japoneses. Instituto de Relaciones Internacionales. UNLP.
Fac. de Cs. Naturales y Museo. UNLP.
Conicet.

Introducción.

Este trabajo consiste en una aproximación a las asociaciones de inmigrantes como instituciones étnicas. Para abordar esta temática se parte de una perspectiva procesual, concibiendo la identidad étnica como la resultante de un proceso de identificación relacional, dinámico y contextual.

Se sigue, como punto de partida, la teorización de Frederik Barth¹ donde rechaza la visión esencialista de la identidad étnica, y señala cómo la construcción de los límites étnicos se realiza a través de procesos sociales de exclusión e incorporación, resultado en la categorización de los grupos y la conservación de dichas categorías a pesar de los cambios en sus contenidos. A su vez estas categorías regulan la interacción. Y es en esta interacción con el otro que estos grupos se definen y diferencian. Pero debe llamarse la atención sobre la naturaleza de dicha interacción. Ésta no es simétrica, es producto de procesos de alterización que Briones define como “la disyunción que de manera simultánea y necesariamente asimétrica coproduce al ego y al alter, inscribiendo en las subjetividades a ciertos sectores como “otro” cultural y racial”². Entonces, yacen en este contexto de construcción simbólica desigual del ego y el alter, los procesos de construcción de identidad de los grupos étnicos, en tanto ellos no conforman desde un origen parte integrante de la sociedad nacional.

¹ BARTH, Frederik. 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

² BRIONES, Claudia. 1998. La alteridad del “Cuarto Mundo”. Una deconstrucción antropológica de la diferencia. Ediciones del Sol, Buenos Aires.

Simultáneamente las asociaciones de inmigrantes y descendientes han suscitado su propio debate académico, donde han divergido a grandes rasgos en dos orientaciones. Aquellas que ven en las asociaciones ámbitos facilitadores de la integración de los inmigrantes a la sociedad receptora, y a la identidad nacional, y aquellos que encuentran que este modo de agrupamiento ha favorecido la persistencia de la identidad étnica de dichos grupos. Ambos enfoques colocan el acento en las acciones de las asociaciones como acciones unilaterales, olvidando que se hallan en una relación dinámica con su entorno.

Partiendo de la experiencia de campo realizada se analizan las instituciones étnicas, considerando estas entidades no como meros instrumentos utilizados por los grupos étnicos como medio para la integración a la sociedad receptora o la preservación de tradiciones ligadas a una identidad nacional, sino como espacios simbólicos donde el grupo de inmigrantes y sus descendientes construyen esta identidad étnica relacional, dinámica y contextual. Estos son espacios donde se visualizan procesos de categorización del grupo, y fluctuación de los contenidos de dichas categorías en el tiempo, o en ocasiones, de las categorías mismas, aún cuando no se altere la matriz de la oposición: nosotros/ los otros. Se concuerda con la definición de Maffia, Ballina y Monkevicius donde señalan que las asociaciones de inmigrantes extranjeros son “espacios sociales delimitados y sujetos a un permanente proceso de co-construcción y significación por parte de los sujetos, cuyo eje es la articulación de cierta clase de prácticas que los conforman en territorios de identidad”³

Nuestro objetivo en esta ponencia es, por tanto, la indagación en las motivaciones que empujan a la construcción de las asociaciones, los objetivos y actividades de las mismas, las razones por las que los socios asisten o no asisten, su representatividad, la imagen frente a la sociedad receptora, la lucha por la hegemonía en las construcciones identitarias y la adscripción de los integrantes. En definitiva se busca aproximarnos a un análisis de la configuración de lo “Japonés”, lo “Nikkei”, lo “japo” y lo “Argentino” en el marco de estos espacios simbólicos que constituyen las asociaciones étnicas.

El corpus de datos en el que se basa este trabajo, en términos generales, son observaciones realizadas en la Asociación Nipona Universitaria La Plata, entrevistas realizadas a miembros de la misma, publicaciones de la asociación estudiada (boletines informativos, revistas, aniversarios, etc.), del grupo en general (prensa étnica), además de documentación interna de la asociación.

Algunas ventajas que facilitaron el trabajo etnográfico fueron: en primer lugar, la institución está abierta durante todos los días del año, debido a que también funciona como residencia estudiantil. Esto permitió asistir en diversos momentos del año y del día, con la posibilidad de ver el funcionamiento institucional y a su vez la cotidianidad de la misma. En segundo lugar al ser una asociación de estudiantes universitarios y profesionales, aunque casi la totalidad de los miembros son descendientes de japoneses no hayamos

³ Vease: MAFFIA, M., BALLINA, S. y P. MONKEVICIUS. Las asociaciones de inmigrantes extranjeros y sus descendientes en la Provincia de Buenos Aires. Espacios y tiempos de Identidad. En Studi Emigrazione, Internazionale Journal of migration studies, Nº 159. Año 2005. Roma.

barrera lingüística con los entrevistados, lo que facilitó el acercamiento inicial, las observaciones y las entrevistas.

Los japoneses en Argentina.

La inmigración japonesa comenzó a principios del S. XX. La sistematización realizada por Laumonier⁴ propone como el inicio de este grupo migratorio la década de 1920, y establece tres etapas.

Durante el primer período que comprende desde 1923 hasta 1941 hubo un gran movimiento migratorio, tanto de entrada como de salida del país. Debido a que no existió una política migratoria por parte de los gobiernos argentino y Japonés, el proceso migratorio fue libre e indirecto, aunque se reconoce una minoría que llegó por vía directa al puerto de Buenos Aires.

En América del sur fueron Brasil, Perú, Argentina, Paraguay y Bolivia los países que recibieron mayor cantidad de inmigrantes japoneses. Al Perú (1889) le siguió Brasil en donde la inmigración se tornó más fluida y regular a partir de 1924. Tanto en Perú como en Brasil los inmigrantes de éste período llegaron por vía directa, y contratados para trabajar en plantaciones. Luego de la abolición de la esclavitud en 1854 en Perú y en 1888 en Brasil, la necesidad de mano de obra agrícola estable se hizo sentir en ambos países, y parte de las soluciones propuestas fue la contratación de inmigrantes japoneses⁵.

En el caso Argentino la inmigración japonesa se dio mayoritariamente por reemigración, es decir inmigración indirecta o por deslizamiento desde aquellos países a donde los inmigrantes originariamente se habían trasladado. Esta se dio a partir de las primeras décadas del Siglo XX, ante las condiciones desfavorables halladas en los países del primer asentamiento, condiciones que no encajaban con las prometidas por los gobiernos al momento de estimular la migración. Por otro lado, circulaban noticias que aquellos pocos inmigrantes llegados a nuestro país por vía directa prosperaban rápidamente, haciendo posible el trabajo por cuenta propia al que todos aspiraban.

El segundo período propuesto por Laumonier abarca desde 1942 a 1949, contando con un menor movimiento como consecuencia de la II Guerra Mundial. Según los datos publicados por Lepore y Maletta⁶ sin embargo es a

⁴ Véase: LAUMONIER Isabel. 1984. *La colectividad japonesa, una ruptura, una adaptación*. En Revista Sekai, Buenos Aires.

⁵ En Perú antes que la llegada de los inmigrantes japoneses se intentaron otras soluciones como la importación de mano de obra china entre 1949 y 1874, y la utilización de mano de obra indígena, pero ninguna de ellas funcionó dadas las arduas condiciones de trabajo, y en 1972 se iniciaron relaciones diplomáticas con Japón, las cuales llevaron al Gobierno de Perú a pensar que esta sería una solución mas estable a su problema. Para mas información véase: MORIMOTO, Amelia. 1979. Los Inmigrantes japoneses en el Perú. Taller de Estudios Andinos. Departamento de Ciencias Humanas. Universidad Nacional Agraria. Lima.

⁶ LEPORE, Silvia y Héctor MALETTA. 1990. La Colectividad Japonesa en la Argentina. *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Año 5.Nº15-16: 425-520.

partir de 1939 cuando comienza a haber un saldo negativo entre las entradas y salidas al país. En 1938 el saldo es de 144 a favor de las entradas, mientras que en 1939 el saldo ya es negativo con 67 a favor de las salidas. En 1942, fecha tomada por Laumonier como inicio de este período las entradas bajan de 621 en 1941 a 48 en 1942. Hasta 1948 el saldo se mantiene negativo o casi nulo, y recién en 1949 aumentan las entradas a 207 y el saldo supera la centena. De aquí en más los números siguen creciendo progresivamente.

Durante el tercer período comprendido entre los años 1950 y 1967 se incrementa nuevamente el movimiento migratorio como consecuencia del retorno a Japón de aquellos nativos que residían en territorios coloniales y ocupados durante la II Guerra Mundial. Este retorno empeora la situación de la población japonesa que vivía un progresivo empobrecimiento agravado por el aumento poblacional. Es debido a esto que el Gobierno Japonés decide promover la emigración de estos ciudadanos. Entre los lugares que se eligen como destino para esta emigración se destaca la República Dominicana. Por su parte las autoridades estadounidenses que administran la Isla de Okinawa organizan la emigración de algunos de sus pobladores a Bolivia. En este contexto, en 1963 se firma el primer Acuerdo de Migración entre los gobiernos Argentino y Japonés, y con él, por primera vez se promueve activamente la inmigración japonesa a la Argentina.

Sin embargo debe destacarse que gran parte de la migración durante este período fue aquella originada por llamado, o sea libre o espontánea, que provenía del mismo Japón o de los destinos originarios a los que fueron enviados los emigrantes japoneses (República Dominicana, Bolivia y Paraguay), y no aquella planificada a través de acuerdos intergubernamentales o compañías encargadas de reclutar migrantes. Gran parte de los proyectos de migración planificada a Latinoamérica tuvieron escaso éxito lo cual es visible en la cantidad de migrantes que llegaron a Argentina por deslizamiento (reemigración).

Se puede decir que hubo dos oleadas (pree guerra y post guerra). Estas tenían características diferentes, tanto en cuanto a su procedencia geográfica, como a su asentamiento en Argentina, y las ocupaciones que tomaron al llegar. Un 70% de los emigrantes procedían de la Isla sureña de Okinawa, la cual tiene una rica historia conectada (y sin embargo diferente) a la del resto de Japón, cargada de influencias exteriores y ocupaciones, que conformaron pautas culturales y hasta un lenguaje diferente de aquel utilizado en la isla mayor. Aun siendo mayoría dentro del conjunto de Japoneses llegados a Argentina, la influencia de los Okinawenses no se vio reflejada en la formación de una “cultura inmigrante” (incluida en lo que en este trabajo se ha llamado identidad étnica), sino que el grupo al menos discursivamente se ajustó al modelo nacional japonés⁷.

Por otro lado el asentamiento en nuestra región no fue uniforme. Los inmigrantes llegados en el primer período tendieron a asentarse en zonas urbanas, dedicándose a diversas profesiones. En una primera instancia se

⁷ HIGA Marcelo. La problemática identificatoria de los inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina. V Jornadas sobre Colectividades. 1995.

emplearon como obreros en la zona de La Boca y Barracas, luego se ocuparon como choferes de taxi, mozos en bares, empleados en lavanderías y servicio doméstico de las familias de nivel socioeconómico más alto de Buenos Aires, y algunos se dedicaron a la horticultura asentándose en zonas aledañas a la capital. Al cabo de unos años lograron establecerse independientemente como comerciantes, en los rubros de cafés y tintorerías, o como productores hortícolas y floricultores. En tanto los llegados en la segunda oleada se establecieron en colonias, dedicándose principalmente a la horticultura y floricultura.

Con el tiempo la colectividad fue creciendo con una fuerte solidaridad étnica y una importante tendencia a la concentración en nichos económicos estables. Proceso que se dio como consecuencia del llamado de parientes y vecinos de los pueblos de origen, que iban cubriendo la demanda laboral por parte de sus coterraneos, y se insertaban en una estructura económica que se consolidaba con su presencia⁸.

Muestras de esta solidaridad étnica se ven en los datos arrojados por la encuesta conducida por Lepore y Maletta⁹ en 1986. Allí vemos que un 56% de los inmigrantes japoneses al llegar a la Argentina trabajó con su familia directa, un 9% lo hizo con parientes, mientras que un 27% se ocupó con otros japoneses como empleadores, y sólo un 8% tuvo como primer empleador a personas ajenas a la comunidad. De este 8%, el 92 % se ocupó en rubros que no fueron ni la tintorería ni la flori/ horticultura.

De este modo la comunidad étnica previamente existente que los recibía y acomodaba medió para que el impacto cultural sufrido por los nuevos migrantes fuese menor. Según datos recogidos por los mismos autores, para 1980 un 37% se ocupaba en servicios, un 23% en la agricultura, un 22% en comercio y un 11% en la industria. Estos porcentajes son concordantes con las ocupaciones reconocidas para los inmigrantes japoneses, entre las cuales están la horticultura y floricultura y las tintorerías como principales actividades del grupo en nuestro país. Éstas últimas, aclara la autora, son incluidas en el ramo “servicios”.

Las asociaciones de Japoneses, una tendencia precoz.

Desde un comienzo los japoneses se agruparon de acuerdo a las prefecturas de origen en los llamados *kenjinkai*, y luego al aumentar la densidad de población de algunas prefecturas se fueron agrupando por pueblos o ciudades de origen en los *sonjinkai*. La más temprana de estas agrupaciones fue la

⁸ Esto sería lo que en términos de Portes y Rumbraut serían las “comunidades co-étnicas”. Dichas comunidades tienen la capacidad de asistir a nuevos inmigrantes al proveerles de acceso a recursos. De este modo los inmigrantes más antiguos pueden ayudar a los recién llegados en la búsqueda de un lugar donde vivir, búsqueda de trabajo y acceso a otros servicios. Esto se relacionaría con las redes interpersonales de relaciones entre los miembros de un grupo.

⁹ LEPORE, Silvia y Héctor MALETTA. Ibidem.

correspondiente a la prefectura de Kagoshima, formada con una cincuentena de inmigrantes llegados en 1908.

También se crearon otros tipos de organizaciones que los concentraban en torno a otros intereses, fueran éstos deportivos, religiosos o culturales. Dice Marcelo Higa: *“las asociaciones constituyeron el ámbito social por excelencia de los inmigrantes. En ellas se consolidaban los vínculos regionales y se cristalizaban pautas colectivas de conducta... brindaban una variada gama de actividades que satisfacían las necesidades sociales de sus miembros....”¹⁰*

Estos ámbitos contemplaban espacios para el quehacer de diferentes comisiones, entre las que nunca faltaban la Comisión de Damas y la Comisión de Jóvenes o Seinem-bu, donde las nuevas generaciones participan de las actividades relacionadas con la colectividad.

Otro tipo de agrupaciones que reúnen a los inmigrantes japoneses desde épocas tempranas son las asociaciones profesionales, es así que encontramos una Asociación de Choferes de Automóviles Japoneses en Argentina tan tempranamente como en 1920, y mas tarde Asociaciones de Floricultores, y también de profesionales universitarios, como la Asociación Universitaria Nikkei.

Esta fue una tendencia precoz que acompaña a la inmigración japonesa no sólo en Argentina sino también en otros países latinoamericanos como Perú y Brasil. Masterson y Funada¹¹ señalan que los barberos japoneses en Perú crean una asociación de barberos tan tempranamente como en 1907. En 1909 se crea Nihonjin Doshikai (Asociación de la Hermandad Japonesa) y luego siguiendo el patrón de esta organización se creo la Cámara de Comercio Japonesa, la Asociación de Restaurantes de Lima, la Asociación de Mercado Central entre otras. Para 1917 ya se creaba una asociación abarcadora de todas éstas, llamada Perú Chuo Nihonjinkai (Asociación Central de Perú), que servía como representante ante las autoridades japonesas, y que fue responsable de la creación de la primera escuela japonesa en 1920, la cual fue modelo para todos los consiguientes esfuerzos educativos de la colectividad en el periodo de preguerra. También en Brasil los esfuerzos asociativos se desarrollaron tempranamente si tenemos en cuenta que los primeros inmigrantes japoneses a dicho país llegaron en 1908 y para 1927 ya operaban 187 escuelas de idioma japonés contando con más de 9 mil alumnos.

La gran asociatividad de los japoneses es resaltada por varios autores. En términos generales se ve en las asociaciones una estrategia de reproducción social, visualizando este proceso como un esfuerzo para la preservación del grupo, sus costumbres y tradiciones. Amelia Morimoto apunta: “una de las características más saltantes del grupo japonés en el Perú es su tendencia a conformar grupos fuertemente cohesionados y a conservar sus costumbres y

¹⁰ HIGA, Marcelo. Ibidem.

¹¹ MASTERSON, Daniel y Sakaya FUNADA. The Japanese in Peru and Brazil: a comparative perspective. En: Baily, Samuel y Eduardo Míguez (Ed) *Mass Migration to Modern Latin America*. 2003. Scholarly Resources Inc. Wilmington. EEUU.

tradiciones del país de origen, a través de la reproducción de sus instituciones.”¹²

La asociación Nipona Universitaria La Plata (ANULP)

La asociación Nipona Universitaria La Plata (ANULP) es una organización creada en el año 1973. Su origen tuvo lugar a principio de dicha década, comenzando por ser un pequeño grupo de estudiantes universitarios y creciendo poco a poco hasta en 1973 conformar su primera Comisión Directiva (CD) y subcomisiones. En 1974 se realiza la presentación formal ante el Gobierno de Japón, mediante la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA). En dicha reunión directivos de JICA manifestaron su interés por construir un pensionado de estudiantes universitarios, similar a los que habían sido construidos en otros países latinoamericanos. Los integrantes de ANULP entonces ven la necesidad de consolidarse como institución en orden a cumplir los requisitos para que el pensionado se construyera en La Plata. Con este objetivo, en Junio de 1977 obtienen personería jurídica, realizan un censo estadístico sobre cantidad de estudiantes, recopilan datos sobre la vida en otros pensionados y confeccionan una monografía mostrando los distintos aspectos de la ciudad. El Gobierno de Japón aprueba entonces la construcción del pensionado en la ciudad de La Plata, que es inaugurado dos años mas tarde, y que es puesto bajo administración de ANULP.

Desde su comienzo la asociación cuenta con varias subcomisiones, entre las cuales encontramos:

- subcomisión de cultura
- subcomisión de deportes
- subcomisión de prensa
- subcomisión de sociales
- subcomisión de pensionado

Estas subcomisiones fueron variando con el tiempo, de acuerdo con los objetivos circunstanciales. Se desdoblan o subdividen de acuerdo con la cantidad de actividades a realizar. En este sentido es una estructura flexible. Hallándose ramificaciones de distintas subcomisiones de acuerdo a los intereses de los estudiantes que las componen, variando también ocasionalmente los nombres de las mismas.

Hoy hallamos además de las mencionadas anteriormente las siguientes subcomisiones:

- subcomisión de egresados
- subcomisión de Ingresantes

¹² MORIMOTO, Amelia. 1979. Los Inmigrantes japoneses en el Perú. Taller de Estudios Andinos. Departamento de Ciencias Humanas. Universidad Nacional Agraria. Lima.

- subcomisión de Informática

Estudiantes de diversas regiones del país y de la provincia de Buenos Aires llegan a ANULP luego de terminar sus estudios secundarios con el objetivo de perseguir un título de grado en la Universidad e institutos superiores. ANULP es entonces una asociación compuesta por estudiantes universitarios y graduados que han realizado o están realizando sus estudios en la ciudad de La Plata. El componente distintivo de la misma es su característica étnica y el principal servicio brindado por la asociación es el de residencia estudiantil, servicio que marca la dinámica de la asociación.

Esta característica que hace de ANULP una institución atípica en el marco de las asociaciones étnicas, no provoca sorpresas en el marco de la colectividad japonesa, ya que no es la única de este tipo. En Argentina este tipo de asociaciones fueron creadas por la colectividad japonesa en diferentes centros universitarios del país a partir del año 1973 cuando comenzó la gestación de ANULP. Le siguieron la creación de los pensionados Universitarios de Córdoba creado en 1987, Misiones en 1988 y Buenos Aires en 1994. Actualmente sólo disponemos información sobre el funcionamiento de ANULP y el Centro Universitario Argentina- Nippon (CeUAN) asentado en la ciudad de Buenos Aires. Sobre los pensionados construidos en la ciudad de Córdoba y en Misiones por el momento no contamos con más información. Conocemos asimismo sobre la existencia de otras instituciones con pensionados universitarios en Perú, pero en esta etapa de la investigación aun no hemos profundizado en los mismos.

Como Organización No Gubernamental (ONG) ANULP desde el año 1977 posee personería jurídica, y como tal cumple aquellos requisitos establecidos a este tipo de organizaciones: como ya mencionamos cuenta con una Comisión Directiva, y también con un estatuto donde se describen los objetivos de la institución y las categorías societarias. La elección de sus autoridades se realiza anualmente y en una asamblea ordinaria. A continuación se presentan las categorías, las cuales revisten importancia en tanto nos introducen a las categorías formalmente utilizadas en la institución. Estas son:

Socios activos: estudiantes japoneses, nikkei y argentinos que comparten los objetivos de la institución y cumplimenten los requisitos. Tienen voz y voto y pueden participar en la CD y las subcomisiones.

Socios protectores: aquellas personas físicas o jurídicas que por su merecimiento, apoyo moral o material sean designadas por la asamblea general como tales. Carecen de voto y no pueden participar en la CD.

Socios vitalicios: graduados universitarios con una antigüedad ininterrumpida en la institución igual a la mitad de su carrera universitaria, o no graduados que cuenten con la antigüedad necesaria y lo peticionen. Tienen voz y voto y no pueden ser parte de la CD, pero si de la Subcomisión Graduados.

Socios cadetes: estudiantes secundarios nikkei. Carecen de voto pero pueden participar de las subcomisiones.

Estos requisitos no se cumplen con rigurosidad, y las categorías “japoneses”, “nikkei” y “argentinos” se prestan a discusión y libre interpretación en todo momento.

En ocasiones se les llama “argentinos” a los argentinos sin ascendencia japonesa, en otros momentos se llaman “argentinos” a si mismos.

Con lo “japonés” pasa de igual manera: cuando se habla del otro se le dice “japonés” o “japo”, aun cuando se habla de descendientes de japoneses. Se utiliza para hablar de alguien que pertenece al mismo grupo que ellos mismos, pero no lo utilizan para el uso en primera persona.

Como “japonés” se entiende tanto a descendientes, como a personas nacidas en Japón. Esto se explica porque en Japón la nacionalidad se adquiere de acuerdo al principio de *jus sanguinis*, por lo cual, aquellas familias que han anotado debidamente a sus hijos en los registros de familia de Japón, les han brindado la posibilidad de tener la nacionalidad japonesa, además de la argentina.

Lo “nikkei” parece ser de uso más formal, se ve en escritos, en revistas de la colectividad y en libros. Constituye la denominación “formal” que el gobierno japonés ha dado a los descendientes de japoneses y no se usa más que en el ámbito formal, como la prensa escrita, documentos, etc, a menos que sea expresamente expuesta como una categoría.

En la práctica hallamos que los pocos argentinos sin ascendencia japonesa que forman parte de la institución, lo hacen como socios protectores, y desde su creación hasta el momento sólo tres personas han adquirido dicha designación.

Las categorías son manipuladas y transformadas en relación a las necesidades de la institución. Durante los últimos años, ANULP pasó por un periodo de crisis institucional muy grave, consecuencia de la difícil situación económica que los productores hortícolas y floricultores pasaban en todo el país, por la situación de la institución en relación al Gobierno de Japón, al cual pertenecía la sede de la Asociación, y por la nueva necesidad de reestructurar su rol en la comunidad, como centro residencial de estudiantes universitarios además de la necesidad de competir con otras instituciones del mismo tipo, especialmente el CeUAN en la Ciudad de Buenos Aires, para atraer nuevos socios y residentes.

En el estatuto los objetivos de la institución son definidos como

1. Propender al estrechamiento de vínculos entre todos los estudiantes nikkei que cursen estudios universitarios o superiores en la ciudad de La Plata, definiendo nikkei como japoneses o descendientes de japoneses.
2. Administrar la “casa estudiantil universitaria nikkei” (pensionado) que la Agencia de Cooperación Internacional del Japón posee en la ciudad de La Plata.
3. Mantener relaciones con otras agrupaciones estudiantiles similares en La Plata, o de estudiantes, o de otras universidades nacionales y extranjeras.
4. Orientar y apoyar al estudiante nikkei que inicie sus estudios en esta ciudad.

5. Colaborar, asesorar, y orientar a la colectividad japonesa, específicamente en el proceso de adaptación de sus miembros.
6. Organizar y/o colaborar en actividades culturales, artísticas, y deportivas, tendientes a afianzar los vínculos Argentino- Japoneses.

Estos objetivos fueron propuestos al crearse la institución y no se han cambiado desde entonces. Pero eso no significa que se cumplan estrictamente, o que se trabaje activamente en torno a ellos. Se los puede considerar como lineamientos generales que dirigen a la institución a través del tiempo, y su importancia reside en proveer un sentido de continuidad. Este es un elemento de gran importancia dado que los socios de la institución cambian vertiginosamente año a año, haciendo difícil la transmisión de conocimientos sobre la institución, de experiencias en la misma, de relaciones con otras instituciones, etc.

Esta falta de transmisión de conocimientos es uno de los principales problemas reconocidos por los graduados de ANULP, que visualizan a la institución a través de su experiencia pasada en ella, pero a su vez tienen un obligado distanciamiento, ya que al no residir en “la pensión” no acuden tan asiduamente a la institución, y tampoco ocupan cargos en las comisiones. Ellos ven de afuera lo que sucede dentro, su rol es “encaminar” a los nuevos miembros, ayudar cuando se les es requerido y transmitir en los encuentros anuales la historia y el anecdotario de la institución. Este rol no siempre marca una buena relación, ya que su presencia muchas veces trunca los aires de cambio que vienen con las nuevas generaciones de socios.

Cuando los socios activos son preguntados sobre los objetivos de la institución, pueden recitar de memoria los objetivos que figuran en el estatuto, sin embargo cuando se les pregunta para qué sirve realmente la institución, la respuesta es otra, en general referente al rol como residencia estudiantil: la protección que brinda al estudiante descendiente de japoneses, y los servicios que provee, en conjunto con el ámbito propicio para formar un “buen grupo de gente”.

Como conocen ANULP

Los inmigrantes japoneses y sus descendientes tejen redes de instituciones en las que participan. Estas instituciones persiguen diversos fines, y nuclean gente de modo diferencial en distintas épocas, pero hallamos como regularidad que cada persona participa o ha participado en más de una institución en el transcurso de su vida. Se construyen de esta manera redes de relaciones sociales que cruzan lugares de destino, con lugares de residencia, edades, incumbencias profesionales, e intereses culturales y deportivos. La información hacia dentro de la colectividad se socializa en un proceso simultáneo que tiene como protagonistas a las instituciones, y a las relaciones personales: familiares, de amistad, cercanía física, intereses mutuos. Las instituciones formalmente dan aviso por medio de comunicados a sus pares acerca de sus acontecimientos, y publican en la prensa étnica sus novedades para

información de toda la comunidad. Pero no obstante la efectividad que pueda tener este tipo de acciones, son las relaciones sociales mas íntimas las que transmiten la información de modo certero a quien le interesa.

En el caso de ANULP, los jóvenes llegan a la institución por referencias, por lo que habitualmente llamamos “boca a boca”. En otras épocas según informan socios de Anulp, la institución no necesitaba hacer publicidad acerca de sus servicios, la casa estudiantil siempre cubría todas sus plazas. En este sentido el 100% de los entrevistados afirma haber llegado a la institución por medio de un conocido que fue parte de la misma.

Sin embargo desde el año 2001 debido a la crisis socioeconómica de nuestro país, los plazas del pensionado de la asociación ya no se cubrieron tan fácilmente, y en algunos años, los residentes en la casa estudiantil llegaban solo a la mitad de la capacidad de la misma. Los graduados de la institución en un documento interno redactado en el año 2005 sugieren que los motivos de este cambio son principalmente el incremento de prestigio de la UBA frente a la UNLP, las crecientes alternativas de estudio en Buenos Aires con una salida laboral más accesible y el auge de las diversas casas de estudio del interior del país. Este análisis parece acertado aunque no se tiene en cuenta algunos factores como son: la situación económica, que a partir del año 2001 se sintió más encarnadamente en nuestra sociedad y la inestabilidad de la participación de ANULP en las actividades de la colectividad.¹³.

Durante el periodo de trabajo de campo realizado en el año 2003 en la asociación, la falta de residentes en la institución era un punto candente de preocupación y discusión. Durante ese año y el año 2004 la institución se vio abocada a aumentar sus ingresos, con el fin de que la residencia se autofinanciera, como venia haciéndolo históricamente.

A partir de las discusiones sostenidas respecto a este tema desde hace 3 años se aceptan en los pensionados jóvenes japoneses no estudiantes. Estos jóvenes vienen a Argentina a jugar al fútbol en clubes deportivos pequeños, y son traídos por medio de contactos con un nikkei¹⁴. Para que esta situación tenga lugar hubo discusiones internas en la asociación por más de 6 meses, donde se pusieron en juego nuevamente las categorías étnicas y los estereotipos utilizados por el grupo.

Se consideraron dos opciones una de las cuales era permitir vivir en la institución a jóvenes universitarios argentinos sin ascendencia japonesa o sea los “gaijin”, “occidentales” o “argentinos”, y la otra era permitir jóvenes japoneses no estudiantes, “nihonjin” o “japoneses”. Salieron al aire las virtudes y defectos que se les adjudican a éstos como grupos, y a la hora de elegir quien debía tener la posibilidad de vivir en la institución, primó la elección por los “japoneses”. La razón principal aducida fue que por ser extranjeros, ellos pagarían en dólares, y esto ayudaría a las finanzas de la residencia. En

¹³ Este punto nos dirige a un futuro foco de trabajo ya que asumimos como hipótesis que el prestigio de la institución frente a los ojos de la colectividad se reduce por su baja participación en los eventos de la misma. Esta hipótesis es producto de información recogida durante entrevistas en ANULP, pero deberá tenerse en cuenta la voz de otras instituciones para corroborarla.

¹⁴ Descendiente de japonés

entre teléfonos una de las razones aducidas más reiterada en las entrevistas fue que un “japonés” es más confiable. Esta afirmación guarda relación con el estereotipo del japonés del que el mismo grupo reniega¹⁵.

Igualmente ANULP realiza algunas actividades en torno a atraer residentes, los cuales constituyen la principal fuente de nuevos socios de la institución. Estas son: la publicación en la prensa étnica de avisos promocionando sus servicios, especialmente en la época de inscripción a las universidades; la edición, aunque escasa, de folletería y almanaques, que se envían a todas las instituciones de la colectividad; y la participación, aunque no sostenida, en eventos de la colectividad, como ser torneos de fútbol, fiestas culturales, eventos de la Embajada.

La elección de ANULP como Residencia Estudiantil.

Los factores que influyen en la elección de ANULP como residencia estudiantil en la ciudad de la Plata son

- es una institución de la colectividad, y como tal inspira confianza.
- la cuota que se paga por mes es baja.
- la libertad que no tener un compromiso legal, como lo tiene un departamento.

En la elección de Anulp como residencia en la ciudad de la Plata se observa que la conveniencia económica pesa sobre otros factores. A pesar de ser un factor de importancia, no trabaja solo, se conjuga con la confianza que genera en los padres que los hijos se hallen contenidos en un ambiente de la colectividad, a pesar de no tener ninguna supervisión por parte de adultos. La decisión es tomada previamente, en general con el apoyo de familiares. Los entrevistados dicen que la decisión fue personal, no obstante a los padres los dejaba más tranquilos que estuviesen en esta institución, ya que pertenece a “la colectividad”. Aquí hallamos diferencias entre la situación vivida por los jóvenes del interior del país, y por aquellos jóvenes de las colonias cercanas a la ciudad de La Plata. Muchos jóvenes de las colonias cercanas a La Plata se asocian a ANULP como socios cadetes al acudir a la escuela secundaria en dicha ciudad. Para los chicos en esta situación ANULP brinda un ambiente seguro en el cual pasar las horas que les quedan entre una actividad escolar y otra. Además entre los servicios brindados por la institución están los de biblioteca, salas de estudio, acceso a Internet y teléfono, por lo cual la institución es de gran utilidad a estos jóvenes, brindándoles seguridad a sus padres también. Aquellos que deciden estudiar en la universidad, en muchas ocasiones viajan cada día desde las colonias, pero debido a que las distancias

¹⁵ Un estudio preliminar acerca de estos estereotipos y la dicotomía confiable/ no confiable se ha presentado como ponencia. Véase: MALTAS, Carolina, y Silvina GÓMEZ. Análisis preliminar del proceso identitario de un grupo de jóvenes Nikkei en la ciudad de La Plata. Primeras Jornadas de Jóvenes Investigadores en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. UBA

no son cortas, los servicios de micro no circulan en forma asidua, y en muchas ocasiones los horarios de clase son nocturnos, utilizan la institución para quedarse durante el día, o a dormir algunos días por semana.

Los chicos del interior del país llegan en su primer año de universidad para residir en la institución. Para ellos la situación es diferente ya que llegan como residentes sin haber nunca tenido contacto directo con la institución. No conocen su funcionamiento interno más que por las referencias ocasionales de algún pariente o conocido que residió en la misma. En este grupo sin dudas el factor económico tiene gran peso, y el factor comunitario en ocasiones genera dudas e inseguridades, especialmente en aquellos jóvenes provenientes de ciudades en las que la colectividad no es tan fuerte.

Sin embargo en ambos grupos se encuentra la referencia a la tranquilidad que brinda a los padres. Parte de esta tranquilidad también está avalada por el reglamento interno que todos los residentes deben firmar, por la historia de la institución, y por la presencia de un administrador (estudiante residente becado por la comisión directiva) que deberá informar sobre los jóvenes a cualquier parent que así lo requiera.

La vida en ANULP

La residencia tiene capacidad para 36 residentes, y consta de 3 pisos de habitaciones dobles con baño privado. Sus instalaciones son amplias, contando con salas de estudio, sala de informática, aula, donde se dictan cursos de idioma japonés, biblioteca, comedor, cocina, patio, parrilla, entre otros.

Desde que ingresan a la residencia los jóvenes participan en las distintas comisiones, donde comparten ideas y actividades con miembros más experimentados. Para cada comisión hay algunas actividades fijas, y otras que cambian año a año. Pero la participación dentro de las comisiones no es electiva. Una vez que se es socio activo, la participación es obligatoria, más aun cuando se vive en la institución.

En relación a este punto hay posiciones encontradas: mientras algunos resaltan la experiencia adquirida al realizar trabajo de grupo, organizar actividades comunitarias, y poner en práctica conocimientos adquiridos en la facultad, otros ven el sistema como coercitivo, ya que les exige participar en mayor o menor medida de comisiones y actividades que no son de su elección, quitándoles tiempo de estudio o esparcimiento. En ocasiones estas actividades no tienen tampoco que ver con los estudios cursados en la universidad. Una observación realizada reiteradamente por los asociados residentes, motivo de queja constante, es que los “residentes” son en quienes recaen con todo el peso las actividades a realizarse, y los que llevan adelante la institución. Esto marca una primera diferenciación práctica entre aquellos socios que residen y los que viven fuera, y también marca una dinámica interna (la misma a la que nos referimos anteriormente).

Como ya se ha mencionado, el grueso de los socios proviene de los jóvenes que vienen a estudiar a la ciudad y residen en la institución. Cuando llegan se entusiasman con las actividades pero con el tiempo la división del trabajo entre residentes y socios los desgasta, y buscan lugares alternativos donde vivir. Al vivir fuera de la asociación, reproducen las mismas prácticas que antes advertían como negativas para la institución. Esta dinámica expulsora de ANULP es la que dificulta en gran parte su funcionamiento, y que atenta contra la continuidad de proyectos, de ideas y de experiencias.

Como ya se ha indicado al pensionado llegan jóvenes del interior del país que vienen a realizar estudios superiores. Muchos de ellos vienen de colonias, otros vienen de lugares donde la colectividad no es tan activa, e incluso algunos no han tenido contacto alguno con familias japonesas de su misma localidad. Esto marca grandes diferencias en torno a los conocimientos de tradiciones, costumbres, lengua, comida, o sea estas prácticas simbólicas a las que nos referíamos en un comienzo.

Otro demarcador de estas diferencias son las regiones de origen de sus padres o abuelos, especialmente aquellos de origen okinawense que no han participado activamente en la colectividad, o que no han tenido colectividad en la cual participar, encuentran al llegar a ANULP el uso de nuevas comidas, y palabras que no conocían, ya que éstas pertenecen a la tradición de la Isla mayor, y especialmente a la región de Tokyo, que a partir de 1868 se impuso como tradición nacional.

Un tercer demarcador de diferencias dentro de la asociación es la generación. Esta problemática puede llamarse específica de este tipo de asociaciones que cruzan otras variables, no solo los lugares de origen de los inmigrantes o las zonas de asentamiento, sino también las épocas de inmigración. Los jóvenes de cuarta generación se encuentran con jóvenes de segunda o tercera generación y al compartir experiencias, ellos mismos encuentran diferencias.

Estos tres demarcadores se ponen en juego en la cotidianeidad de ANULP y son posibles de leerse en este fragmento de entrevista a una joven residente:

“- no, no tengo nombre, lo que si me acuerdo es que una vez como yo conocía a un montón de chicos en el club (japonés) que tenían nombre japonés, yo quería, entonces le pedí a mi abuelo que me ponga uno, pero fue una charla así... tan informal que le dije poneme un nombre, que me puso un nombre en ese momento y me olvide. Pero ahora me da bronca!

- Y porque te gustaría tener un nombre en japonés?

- Y no se, para tener... aparte acá todos tienen!”

Estas y otras anécdotas son comunes entre los socios de ANULP. Algunas otras son el no reconocer las caras japonesas al llegar por primera vez a la residencia, o conocer palabras japonesas de oído, que al llegar a ANULP descubren que no eran japonesas sino okinawenses.

Pero más allá de todas las diferencias que podamos hallar entre los socios de ANULP, una regularidad que se registra a través del tiempo, es que la institución sirve de ámbito de socialización, un espacio donde se conocen pares y se halla en muchas ocasiones pareja. Así en los eventos de la

institución, acuden muchas parejas formadas por gente que se conoció en la institución. Esta información concuerda con los datos obtenidos por Maffia quien encontró que entre los hombres un 83,3% tiene cónyuge del mismo origen, mientras entre las mujeres asciende a 91,7 % las personas que tienen cónyuge japonés¹⁶.

Cabe preguntarse sin embargo si estos porcentajes se mantendrían al desagregarlos los datos de acuerdo a grupos etarios.

Identidades en juego: descubrir, reforzar, o construir?

Resalta en los discursos de las asociaciones, en sus estatutos y en sus debates, la visualización de las instituciones como instrumentos para la preservación del grupo, sus tradiciones, sus costumbres, su identidad esencializada, y por tanto para una preservación ad infinitum de la misma, donde dicha “cultura preservada” se plasmaría en las nuevas generaciones, no permitiendo que esta esencia grupal sea diluida por el proceso migratorio y por el asentamiento en nuevas tierras hospedantes de otras costumbres y tradiciones.

Por otro lado, en los mismos debates hallamos referencias a la relación con la sociedad receptora, ligadas al deber de integración o asimilación por parte de los inmigrantes, en tanto necesidad para el progreso en la misma.

Estas posturas son también visibles a nivel de las teorías mediante las cuales científicas sociales analizan las instituciones de inmigrantes.

Para una superación de esta dicotomía funcional que ha sido adjudicada a las instituciones es necesario analizar las asociaciones no como instituciones utilizadas para la preservación de una identidad étnica o la integración a la comunidad, sino como un espacio simbólico donde diversas fuerzas juegan en la construcción de una identidad étnica. Espacio caracterizado por un juego dialéctico entre integración a una identidad nacional y construcción de una identidad propia, étnica. Espacio donde las personas acuerdan y luchan con otros por la hegemonía de dicha construcción y donde claramente se ve la relación individuo-colectivo. De este modo, es superado el determinismo de “lo institucional” sobre “lo individual”, dejando espacio para ver la diversidad de actores, discursos y comportamientos, el carácter relacional y situacional de los mismos, y las desigualdades presentes en toda relación entre un grupo minoritario y una sociedad mas amplia.

Encontramos que la identidad étnica de este grupo se construye en parte a través de prácticas constituidas como diacríticos de su identidad, en el lenguaje, en los nombres japoneses que portan, en los rasgos físicos, en aquellas muestras culturales que realizan. Pero aun cuando todas estas prácticas son parte de dicha construcción no representan al todo. Los lazos

¹⁶ MAFFIA, M. 2002. ¿Dónde están los inmigrantes? Mapeo Sociocultural de inmigrantes y sus descendientes en la Prov. De Bs As. Ediciones Al Margen, La Plata

entre personas, y lo que atraviesa mediante esos lazos es lo que termina por dar forma a esta identidad, y es debido a esto que las instituciones étnicas tienen sentido, en tanto ayudan a crear y recrear relaciones personales.

Las personas a la vez que la información circulan por las instituciones, dándoles sentido a su paso, y de forma reciproca, las instituciones, como espacios de co-construcción simbólica, dan sentido a quien pasa por sus puertas.

Cuando hablamos de una dinámica en ANULP, creada por su función como residencia estudiantil, pero que expulsa a los mismos socios que entran, nos referimos a un proceso, donde los jóvenes no llegan buscando una identidad étnica, pero junto a otros jóvenes, la construyen. En esa construcción la institución tiene sentido para la colectividad, allí reside su “servicio” más importante: el de que sus jóvenes se conozcan. En la institución se crean relaciones, y se teje una red de relaciones que perdura en el tiempo. Estas relaciones son el aporte principal que la institución hace para los jóvenes que concurren. Y a pesar de que la misma dinámica de la institución que acerca a los jóvenes, los aleja, este alejamiento no provoca el quebrantamiento de esos lazos.

Pero hablar de la presencia de una identidad étnica no significa borrar la multiplicidad de otras identidades que cada persona tiene. Hallamos que dependiendo el momento y el interlocutor estos jóvenes se identifican como argentinos o como japoneses, a veces como misionero o sanjuanino o también como okinawense. Los lazos con Japón no dejan de existir, pero al viajar se sienten más argentinos que nunca. Cómo estas identidades juegan es centro de un próximo trabajo.

Bibliografía

BARGMAN, Daniel. y otros. 1992. Los grupos étnicos de origen extranjero como objeto de estudio de la Antropología en la Argentina. *Identidad y Etnicidad*. CEAL. Buenos Aires.

BARTH, Frederik. 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

BJERG, Maria. 1997. Educación y etnicidad en perspectiva comparada. Los inmigrantes daneses en la pradera y en La Pampa (1860-1930). En EML Año12 Nº36.

BRIONES, Claudia. 1998. *La alteridad del “Cuarto Mundo”. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Ediciones del Sol, Buenos Aires.

CAFIERO, Irene y Estela CERONO. 2005 Una Mirada a la inmigración Japonesa en la Argentina: el caso de la Colonia General Justo José Urquiza en

el Parido de La Plata (Provincia de Buenos Aires), formas de adaptación de los Issei y Nikkei. Primeras Jornadas de Estudios Japoneses. Centro de Estudios Japoneses. UNLP.

DEVOTO, Fernando y Eduardo MIGUEZ (Comps).1992. *Asociacionismo, Trabajo e Identidad Étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva Comparada*. CEMLA-CSER-IEHS. Buenos Aires

HIGA, Marcelo. 1995. Desarrollo Histórico de la Inmigración Japonesa en la Argentina hasta la Segunda Guerra Mundial en *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Año 10. N°30, 1995. pp 471- 512.

HIGA, Marcelo. 1995. La problemática identificatoria de los inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina. V Jornadas sobre Colectividades. Buenos Aires.

LAUMONIER Isabel. 1984. La colectividad japonesa, una ruptura, una adaptación. En *Revista Sekai*, Buenos Aires

LAUMONIER, Isabel. 1987. *Panorama Histórico de la Colectividad Japonesa, Serie “Los japoneses (2)”. Dirección Nacional de Migraciones (DNM)*. Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA). Buenos Aires.

LAUMONIER, Isabel. 1989. Japoneses: esa otra inmigración. En *Revista Todo es Historia*, Nº 23, Buenos Aires.

LAUMONIER, Isabel. 2002. Capítulo II de *Encyclopedia of Japanese in the Americas. An Illustrated History of the Nikkei*. Ed. Akemi Kikumura- Yano. Japanese American National Museum. P 72-95.

LEPORE, Silvia y Héctor MALETTA. 1990. La Colectividad Japonesa en la Argentina. *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Año 5.Nº15-16: 425-520.

MAFFIA, M. 2002. *¿Dónde están los inmigrantes? Mapeo Sociocultural de inmigrantes y sus descendientes en la Prov. De Bs As*. Ediciones Al Margen, La Plata.

MAFFIA, Marta; BALLINA, Sebastián y Paola MONKEVICIUS. Las asociaciones de inmigrantes extranjeros y sus descendientes en la Provincia de Buenos Aires. Espacios y tiempos de Identidad. En *Studi Emigrazione, International Journal of migration studies*, Nº 159. Año 2005. Roma.

MORIMOTO, Amelia. 1979. *Los Inmigrantes japoneses en el Perú*. Taller de Estudios Andinos. Departamento de Ciencias Humanas. Universidad Nacional Agraria. Lima.

MASTERSON, Daniel y Sakaya FUNADA. The Japanese in Peru and Brazil: a comparative perspective. En: Baily, Samuel y Eduardo Miguez (Ed) *Mass Migration to Modern Latin America*. 2003. Scholarly Resources Inc. Wilmington. EEUU.

ONAHA, C. 1997. Inmigrantes japoneses en la Argentina de 1910: bienvenidos o rechazados? En *Revista Estudios de Latinoamérica y el Caribe*. Publicación de la Asociación de Estudios de Latinoamérica y el Caribe, de Tsukuba, Nro.4, mayo de 1997, pp.48~61.

ONAHA, C. 1998. Características de la inmigración japonesa en la Argentina. *Revista CANELA IX*. Nagoya, Japón.

ONAHA, C. 2000. Japoneses en Argentina y nikkei argentinos en Japón: el rol de la identidad nacional y étnica en un proceso de integración de los nikkei argentinos en Okinawa. X Congreso Internacional ALADAA, Río de Janeiro.

SABAROTS, H. 1986. La identidad de los inmigrantes japoneses en la denominada Zona “Sur” (Prov. de Bs. As.). En: Ringuelet (Ed.) *Procesos de Contacto Interétnico*. Buenos Aires. Ediciones Bermejo.